

# El día de Canadá

Era un día magnífico para ser el primero en la vida de una nación. Estaba despejado y cálido, con una brisa suave que transportaba los rayos del sol.

Los Padres de la Confederación fueron 36 hombres que trabajaron con afán para crear, hace 112 años, al Canadá Moderno, partiendo de la unión de las cuatro provincias existentes en aquél entonces: Quebec, Ontario, Nueva Brunswick y Nueva Escocia.

Pero pongamos los ojos en el arquitecto de la Confederación, Sir John A. MacDonald, quien con su genio y grandeza de espíritu, logró reunir primeramente a un gabinete que enfrentara las diferencias regionales, religiosas y políticas.

Aquel viernes por la noche no hubo recepción ni ceremonia, MacDonald se encontraba reunido con sus ministros, tal vez ponderando el destino del joven Dominio del Canadá.

La mañana del Primero de Junio era brillante y MacDonald pasó en medio de cientos de ciudadanos emocionados en su camino hacia la Cámara del Consejo Privado para esperar la llegada de Lord Monck, entonces Gobernador General de Canadá. Con voz clara y firme, Monck pronunció las solemnes palabras que dieron oficialmente el ser a la nación.

Era mediodía, y a través de las cuatro provincias se celebraban desfiles militares, puntuados con el saludo de las armas. En el campo reinaba el espíritu de la fidelidad, de la unión, de un nuevo día.

Al caer la noche, se encendieron fogatas desde Halifax hasta Sarnia y los fuegos artificiales iluminaron el firmamento. Las casas y los edificios públicos encendieron sus luces.

A través de la nueva nación, los Padres de la Confederación levantaron sus copas y unidos a la gente brindaron por la salud y por la felicidad. . .

